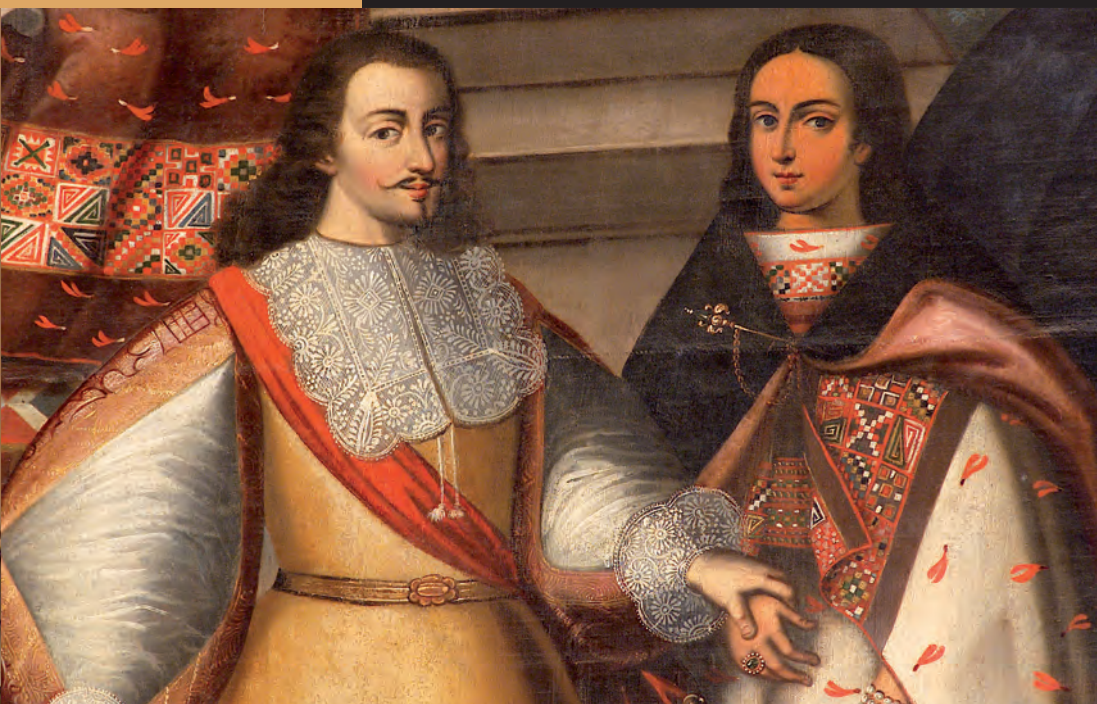


AMBOS MUNDOS

Guillermo
Céspedes
del Castillo

América Hispánica (1492-1898)



GUILLERMO CÉSPEDES DEL CASTILLO

**AMÉRICA HISPÁNICA
(1492-1898)**

Fundación Jorge Juan
Marcial Pons Historia
2021

ÍNDICE

	<i>Pág.</i>
MI HOMENAJE A TI, <i>por Remedios de la Peña, de Céspedes</i>	11
INTRODUCCIÓN	15
 PRIMERA PARTE LA NUEVA FRONTERA (1415-1550) 	
GÉNESIS E INICIO DE LA EMPRESA INDIANA	23
CAPÍTULO I. COMIENZOS DE LA EXPANSIÓN DE EUROPA... ..	31
1. La expansión comercial	32
2. La expansión territorial.....	34
3. La exploración del Atlántico	36
4. La ruta al Asia por occidente.....	46
CAPÍTULO II. LAS INDIAS OCCIDENTALES.....	51
1. Bases metropolitanas de partida.....	52
2. Viejos oficios en nuevos mares.....	56
3. Tierras nuevas y viejos afanes.....	59
4. Los hombres de la frontera.....	64
CAPÍTULO III. CONQUISTAS Y EXPLORACIONES.....	71
1. Aparece el conquistador	71
2. Objetivos, técnicas, resultados.....	75
3. Economía de la conquista	83
4. El mundo de los conquistadores	86

SEGUNDA PARTE
LOS REINOS DE LAS INDIAS (1550-1750)

ETAPAS DE FUNDACIÓN Y CONSOLIDACIÓN	95
CAPÍTULO IV. ECONOMÍAS DE EXPORTACIÓN.....	117
1. Minería de metales preciosos.....	119
2. Las rutas de la plata.....	127
3. Monocultivos tropicales.....	133
4. Rutas del azúcar y de la trata de negros	139
CAPÍTULO V. ECONOMÍAS REGIONALES Y DE FRONTERA...	145
1. Ciudades indianas y economías comarcales	147
2. Las rutas y el comercio interprovincial.....	153
3. El proceso de integración económica.....	162
4. Economías marginales y de frontera.....	167
CAPÍTULO VI. BASES DE LA ORGANIZACIÓN SOCIAL.....	173
1. La población aborígen	175
2. Inmigración	183
3. Mestizaje.....	187
4. Familia y linaje.....	191
CAPÍTULO VII. SOCIEDADES URBANAS Y RURALES	201
1. Organización del espacio urbano	204
2. La sociedad urbana en el siglo XVI.....	212
3. Comunidades de indios.....	220
4. Sociedades rurales de tipo europeo.....	225
CAPÍTULO VIII. LOS SERVIDORES DEL TRONO Y DEL ALTAR.	233
1. Religión y utopía.....	235
2. El proyecto de una burocracia real.....	242
3. Religión y sociedad.....	250
4. Sociedad y burocracia real.....	256
CAPÍTULO IX. LA DEFENSA DE LAS INDIAS	265
1. El llamado monopolio colonial.....	267
2. Contrabando exterior, piratería y guerra.....	272

	<u>Pág.</u>
3. El desafío holandés	281
4. Guerra y comercio directo	287
CAPÍTULO X. EL CRIOLLISMO	295
1. Formación del espíritu criollo	296
2. El papel de la nobleza en indias	300
3. Criollos, peninsulares y mestizos	305
4. El poder criollo y su expresión	311
 TERCERA PARTE LAS PROVINCIAS DE ULTRAMAR (1750-1808) 	
LA ETAPA DE MADUREZ.....	327
CAPÍTULO XI. GUERRAS Y REFORMAS COLONIALES	333
1. Equilibrio de poderes y comercio colonial.....	335
2. Estrategia colonial y reformas militares.....	342
3. Las colonias en la Monarquía nacional	350
4. El proyecto de administración colonial.....	358
CAPÍTULO XII. EL ABSOLUTISMO ILUSTRADO	365
1. Reorganización territorial	367
2. Reformas económicas: producción.....	377
3. Reformas económicas: comercio y finanzas.....	384
4. Las reformas administrativas	395
CAPÍTULO XIII. LA SOCIEDAD DE CASTAS	403
1. Ejército y sociedad	405
2. Corona y clero	411
3. Demografía y cambios sociales	416
4. Criollismo e ilustración	426
 CUARTA PARTE LA DESINTEGRACIÓN DE LA MONARQUÍA (1808-1898) 	
LA ETAPA DE DISGREGACIÓN	437
CAPÍTULO XIV. CRISIS DEL ESTADO Y GUERRAS CIVILES.....	445
1. Europa, España y América desde 1789.....	446
2. La Monarquía sin rey	453

	<u>Pág.</u>
3. El rey deseado	463
4. América y el liberalismo español	470
CAPÍTULO XV. LAS ÚLTIMAS COLONIAS	475
1. La Perla de las Antillas.....	479
2. Del colonialismo al neo colonialismo en Cuba	488
3. Puerto Rico, Santo Domingo y Filipinas	499
4. La liquidación del imperio.....	507
NOTAS.....	519
BIBLIOGRAFÍA	521
CRONOLOGÍA	537
ÍNDICE DE MAPAS Y GRÁFICOS	545
ÍNDICE ONOMÁSTICO.....	547
ÍNDICE TOPONÍMICO.....	553

INTRODUCCIÓN

Este libro se dedica al análisis de la presencia y actuación de España en América y, muy marginalmente, en Filipinas. Aun limitados al descubrimiento y colonización (1492-1898), el tema sigue siendo inmenso. La presencia española no puede ni debe desligarse de lo que fue el largo e históricamente esencial proceso de europeización del Nuevo Mundo. Los españoles contribuyeron a él con la creación del primer imperio colonial moderno, tarea que ellos presiden, pero en la que colaboran las poblaciones nativas y otras gentes de Europa y África occidentales. Este gran hecho histórico ha sido muy polémico desde sus comienzos. Todo arranca de principios del siglo XVI con la autocritica de un buen número de españoles, en lo que bien puede ser el primer caso de un pueblo que somete sus éxitos y su política nacional a un severo escrutinio ético. Las acusaciones formuladas por estos críticos fueron muy pronto difundidas y exageradas en Europa —sobre todo en Holanda e Inglaterra— como armas de propaganda en los conflictos religiosos y militares entre esos países y la Monarquía española: es la famosa *Leyenda Negra*. Tales polémicas permanecen vivas en nuestros días como parte de las disputas sobre los pecados del racismo e imperialismo europeos y las virtudes de las nuevas ideologías tercermundistas. El tema ha experimentado también muchas distorsiones de tipo nacionalista, que han hecho de la historia un medio de exaltar las glorias de un país civilizador (*Leyenda Rosa*), o de crear mitologías nacionales por parte de naciones jóvenes (*indigenismos* de diversas facturas, por ejemplo).

La historia de la América hispana tiene, sin embargo, extraordinario interés histórico, una vez que se dejan de lado respetables cuestio-

nes ideológicas, éticas y patrióticas. Aquello no fue un simple proceso de mera importancia local, como pueden hacer creer tantos libros que con puntos de vista bastante provincianos —sea a escala nacional o continental—, privan de sentido a la historia del Nuevo Mundo al ignorar la del Viejo. Tampoco fue aquello un episodio marginal y remoto, como solía aparecer en tantas obras históricas que consideraron a Europa como el centro y ombligo del universo. Aquello fue un proceso de dimensión e impacto mundiales, resultado de factores extra-americanos y a la vez causa de cambios que afectaron profundamente a toda la humanidad.

El momento inicial tiene un comienzo preciso: el primer viaje de Colón. Sin embargo, el llamado descubrimiento de América no es más que un punto en un largo proceso muy complejo: el de la expansión medieval de Europa y la exploración del Atlántico, que dio a algunos europeos la experiencia de vida de frontera terrestre y oceánica sin la cual nunca hubieran sabido ni podido descubrir y colonizar el Nuevo Mundo. Entre 1492 y aproximadamente 1550, los éxitos espectaculares de descubridores y conquistadores tuvieron —y conservan— enorme atractivo y dramatismo; miles de libros se han hecho eco del lado épico de la conquista, y por ello lo han popularizado. No obstante, esos años tienen más de final que de principio, de medievales que de modernos: fueron la etapa última de la colonización medieval europea. Por eso tendrán el limitado espacio que en este libro les corresponde, como un período de transición estrictamente proto-colonial. En rigor, América no existe entonces. Es, como la llamamos en la primera parte, una nueva frontera medieval.

La América hispana se forja históricamente entre los años 1550 y 1750. Con el nombre que entonces tuvo, los *Reinos de las Indias*, la estudiamos en la segunda parte de este libro. Es una etapa tranquila y nada espectacular. Rutinarias navegaciones trasatlánticas sustituyeron a las audaces exploraciones anteriores; el prosaico comerciante destronó al temerario aventurero; remotos monarcas y sus oscuros administradores coloniales reemplazaron a los arrogantes conquistadores; la lenta, pero masiva cristianización de los indios rivalizaría con la Reforma en Europa como el último gran destello creador del Cristianismo. Bajo una superficie apacible, se operan cambios revolucionarios. Hechos tales como la dispersión de la flora y fauna europeas en el Nuevo Mundo y la de este por el Viejo, la explotación de minas de plata de insospechada riqueza, la producción en gran escala de monocultivos tropicales en América para su exportación a

Europa van a producir hondos cambios en la economía mundial. Y lentamente, como resultado de complejos procesos de transculturación y, sobre todo, de aculturación, surgirán sociedades nuevas. Nuevas, aunque casi todos los elementos culturales son heredados de la tradición europea, o indígena, o en algunos casos de la africana occidental. La originalidad de las estructuras coloniales residió sobre todo en combinar viejos elementos en nuevos conjuntos, más que en inventar elementos nuevos.

Por razones prácticas de espacio sería cómodo prescindir de Portugal y los portugueses. Lo haremos a partir de 1640, tras su definitiva separación de la Corona española. Pero hasta entonces ellos se consideraron a sí mismos españoles, nombre con que empezaron a designarse a fines de la Edad Media todos los habitantes de la península Ibérica. Sin aludir a Portugal no es posible ofrecer una imagen verídica ni completa del proceso descubridor y colonizador. Cierto que los imperios español y portugués tuvieron muy diferente estructura y no son ni comparables en su totalidad. Pero si nos limitamos a América, no hay duda de que tradiciones paralelas y cercanas entre sí, objetivos coloniales análogos y coyunturas comunes dieron a ambas colonizaciones una notable similitud de conjunto. La integración política de Portugal y los demás reinos ibéricos fue, sucesivamente, un proyecto dinástico largamente acariciado, una probabilidad y, desde 1580, un hecho consumado en la *Monarquía Universal* de Felipe II. El fracaso último de tan grandiosa labor de unificación política se debió a múltiples causas, pero hasta el año 1640 no figuran entre las principales unas supuestas grandes diferencias entre los pueblos castellano y portugués, que sólo se producirán más tarde cuando sus destinos históricos sean ya divergentes y los portugueses dejen de considerarse españoles y, por supuesto, de serlo. Considerar a Hispanoamérica y Brasil como entidades diferentes y aisladas entre sí, tratarlas separadamente como es tradicional en las historias de América, es mucho más una consecuencia de la especialización de los historiadores en campos nacionales o regionales que una realidad histórica de aquellos tiempos. Un nuevo punto de vista se impone. Admitir que, al menos hasta 1640, las colonizaciones ibéricas en el Nuevo Mundo existieron como un conjunto unificado, poniendo énfasis en sus grandes semejanzas, que con frecuencia se olvidan más que en sus episódicas diferencias, que suelen exagerarse.

Es cierto que en Iberoamérica colonial aparecieron desde muy pronto acusadas diferencias regionales; pero explicarlas en térmi-

nos de fronteras políticas y herencias nacionales europeas es un puro anacronismo: es proyectar en el pasado una forma reciente y exaltada de nacionalismo que existe hoy, pero que no existía entonces. Las verdaderas razones de diversificación regional en la América colonial han de buscarse, para cada área, en su base demográfica y cultural pre-europea; en la clase y cantidad de recursos humanos, técnicos y económicos de que cada zona geográfica dispuso en los comienzos de la colonización, y en la época en que esta tuvo lugar: regiones de colonización temprana o tardía muestran siempre grandes diferencias entre sí. Es de lamentar que en una síntesis de esta amplitud no podamos tratar con detalle el complejo tema de las diferencias regionales, que habrá de quedar sólo esbozado o apuntado en el transcurso de las páginas que siguen, y que por fuerza han de prestar más atención a lo genérico que a lo específico. En su búsqueda de lo más significativo, el historiador ha de destacar en el pasado aquello que le parece esencial y más importante, dejando a un lado todo lo demás. Sin espacio para discusiones teóricas y metodológicas que justifiquen nuestra selección, digamos escuetamente que centraremos la historia de la América hispana en la descripción funcional de estructuras económicas entonces nuevas, en el marco ecológico en que aparecen y se consolidan, y en el nacimiento y desarrollo de nuevas sociedades. Los matices regionales, los hechos básicos de la historia política, intelectual, militar, diplomática, literaria y artística serán aludidos como factores que juegan en las estructuras socio económicas, pero no estudiados en sí mismos.

Los Reinos de las Indias cambian de nombre en los documentos metropolitanos de la segunda mitad del siglo XVIII, que informalmente los denominan por primera vez *colonias* o, con más frecuencia y rigor, las *Provincias de Ultramar*, título que damos a la parte tercera de este libro. El cambio no es puramente semántico: entre los años 1750 y 1808 aproximadamente se concibe y aplica un ambicioso plan de modernización y reforma, cuyos objetivos y propósitos fueron de bastante mayor alcance que sus realizaciones, parciales y modestas. Los importantes cambios que se producen en esta época se deben más a la dinámica interna de las sociedades coloniales que a la eficacia de la política y la administración metropolitanas. Rivalidades y conflictos internacionales empiezan por entonces a afectar a la América hispana de manera grave, que es ya decisiva en el período siguiente, resumido en la última parte de nuestro estudio bajo el significativo título de la desintegración de la Monarquía, 1808-1898. Eso es lo que se trata, y

no la independencia de las naciones hispanoamericanas, aunque bien puede este tema verse iluminado por el estudio de aquél.

En un intento por dedicar todo el espacio posible al texto, hemos limitado drásticamente la extensión de la bibliografía y la cronología, secciones finales del volumen. La primera es la parte que en un libro de síntesis envejece con más rapidez; por otro lado, sería imposible consignar todas las referencias bibliográficas y documentales en que se apoya este libro. Hemos optado, en consecuencia, por reducir las a una mera lista de repertorios bibliográficos, lecturas adicionales y monografías básicas, completadas con un corto número de obras que se incluyen en el apartado bibliográfico para evitar su cita en notas a final de capítulo. La cronología, con ser esquemática y sucinta, no puede por menos de incorporar acontecimientos que se dieron en cualquier lugar del mundo, pero que tuvieron decisiva influencia en la América hispana. Porque el descubrimiento y los inicios de la colonización europea supusieron para el Nuevo Mundo el más revolucionario de todos sus cambios históricos: el fin brusco de la era de aislamiento. Hasta 1492, la primera humanidad americana vivió encerrada en sí misma y sin contactos con el resto del mundo, salvo algunos esporádicos y muy probables, aunque hasta alrededor del año 1000 de nuestra era no hayan sido históricamente probados. En cambio, a partir de 1492 y en cuestión de pocas décadas, América quedaba de lleno y definitivamente inmersa, para bien y para mal, en los destinos de Occidente y del resto del mundo.

Por elemental deber de justicia, gustosamente cumplido, el autor expresa aquí su profunda gratitud a la Dra. Remedios de la Peña su inestimable ayuda. Como auxiliar de investigación, ha facilitado el trabajo del autor en todas sus etapas y asumido lo más delicado y tedioso de la ingrata labor que convierte la primera redacción de un libro en un original de imprenta claro, cuidado y conforme con las exigencias editoriales de extensión y presentación. Como generosa amiga, ella ha sido un crítico capaz, atento e implacable de estas páginas, ha hecho muy valiosas sugerencias de fondo y forma, y ha asumido el papel —que no le corresponde— de incansable mecanógrafa. Como abnegada y paciente esposa, ella ha mejorado —si no reformado— los anárquicos y bohemios hábitos de trabajo de un hombre que, o deja las cosas para mañana, o se empeña en hacerlas todas hoy; que disfruta haciéndolas, pero aborrece terminarlas. Este libro sería perfecto si el autor fuese digno de su ayudante.